



DOSSIER

Recibido: 30 de noviembre, 2025

Aceptado: 31 de diciembre, 2025

Publicado: 10 de enero, 2025

¿Por quién votaste? Voluntad y culpabilidad en la democracia

Who did you vote for?: Will and guilt in democracy

Por quem você votou?: vontade e culpabilidade na democracia

Pedro Eugenio Sánchez Barrera

E-mail: pdro_sanchez@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7689-2381>

Institución: Universidad Nacional Federico Villareal

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.18258548](https://doi.org/10.5281/zenodo.18258548)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Sánchez Barrera, P. (2025). ¿Por quién votaste? Voluntad y culpabilidad en la democracia. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 8(II), pp. 27-35

Resumen

Este ensayo tiene como finalidad reflexionar acerca de cómo las personas buscan culpar a otros de voluntades ajenas, como los representantes políticos. Todo ello bajo la escena ficticia de una conversación donde una persona le pregunta a otra “¿Por quién votaste?”. De este modo detallamos un desconocimiento general de las categorías políticas, así como no saber la distinción entre “Estado” y “administración”. Asimismo, esta desconexión con categorías políticas es aprovechada por partidos ideológicos para separar a la población y que se culpen entre ellos.

Palabras clave: Elecciones generales, partidos políticos, Estado, culpabilidad, voluntad.

Abstract

This essay aims to reflect about how people tend to blame each others for the will of others, like political representatives. All these in the fictional setting of a conversation where one person asks to another



“who did you vote for?” In this way, we outline a general lack of knowledge of political categories, as well as an incapacity to distinguish between the “State” and “administration”. Likewise, this disconnect with political categories is exploited by ideological parties to divide the population and make them blame each others.

Keywords: General elections, political parties, state, guilt, will.

Resumo

Este ensaio tem como finalidade refletir sobre como as pessoas procuram culpar os outros por vontades alheias, como os representantes políticos. Tudo isso sob a cena fictícia de uma conversa em que uma pessoa pergunta a outra “Por quem você votou?”. Desse modo, detalhamos um desconhecimento geral das categorias políticas, assim como a falta de distinção entre “Estado” e “administração”. Além disso, essa desconexão com categorias políticas é aproveitada por partidos ideológicos para separar a população e fazer com que se culpem mutuamente.

Palavras-chave: Eleições gerais, partidos políticos, Estado, culpabilidade, vontade.

1. Introducción

En los últimos años se han experimentado crisis en el paradigma democrático que vivimos. En los últimos cuarenta años los presidentes que han gobernado el Perú han sido o están siendo procesados penalmente por acciones relacionadas a las funciones de representación que tuvieron. El problema, en un primer momento, resulta sencillo: la población no sabe elegir correctamente a sus autoridades.

Cuántas veces, en una reunión o caminando con amigos, no se han hecho la pregunta “¿por quién votaste?” para inmediatamente responder entre ambos flancos del espectro político: izquierda y derecha ¹. Y si votaste por algún presidente que causó daños la respuesta es casi unánime “hazte cargo de tu voto”. En estas conversaciones cotidianas la culpa de las elecciones recae en el votante que se vio obligado a elegir y no en el político que cometió el hecho

¹ Al referirnos a izquierda y derecho estamos haciendo alusión al espectro político que entran dentro de estos dos términos. Es decir, no existen categorías tales como izquierda o derecha, sino que son términos que ayudan a identificar o esquematizar opciones políticas. Siendo la izquierda, en el Perú, cercano al pensamiento socialista o comunista, pasando incluso por aspectos comunitarios andinos o anarquistas; mientras que la derecha se refiere a personas con adhesión al pensamiento liberal o neoliberal. Asimismo, debe recalcarse que en ambos aspectos hay una relación política con los mitos y la religión, inclusive teniendo vertientes conservadoras. Lo cual, en el caso de la izquierda, sería una contradicción con la crítica religiosa esgrimida por Marx.

Las elecciones son un ideal en nuestra sociedad, se culpa al electorado de su decisión y se idealiza la figura de aquel participante que no ganó la elección. Sin embargo, esta reducción del problema es un error lógico que se comete al no entender la realidad misma de la situación política y social del Perú.

Asimismo, se observa la intromisión o influencia de las redes sociales en las decisiones políticas. Con lo ocurrido en Nepal, que por primera vez se eligió una mandataria vía Discord (plataforma de comunicación usada especialmente por videojugadores), se muestra que este fenómeno no puede ser dejado de lado en los próximos análisis político. En el Perú puede verse el uso de redes sociales como medios de divulgación política.

No obstante, pese a que esto suene con una visión favorable a los medios electrónicos, también debe verse el lado negativo. La mistificación política, la impersonalidad de las cuentas falsas y el nulo debate que existe por estos medios. Entonces, se entenderán las redes sociales como no-lugares de los cuales debe tenerse cuidado para interactuar.

De este modo, a partir de las dos premisas mostradas, la ponencia tiene la finalidad de analizar la voluntad de las personas en la democracia y en quien recae la culpabilidad de los daños que se comentan durante el gobierno. En primer lugar, se recalcará que la elección diligente del electorado es una premisa errónea que quita de culpabilidad las acciones cometidas por los políticos y representantes que actúan por interés propio.

Esta incompreensión de la culpa solo genera división entre sectores sociales, creando opiniones insociables entre los grupos políticos en el Perú. Esto se demuestra en las publicaciones de noticias en diversas páginas de Facebook, Instagram o Tik Tok donde o se defiende o se ataca, sin importar las preferencias del algoritmo. Pero también debe darse cuenta de que tanto en publicaciones o comentarios existen sujetos falsos, es decir, existen las cuentas, pero la persona no existe, es un bot o una cuenta troll que están para desmeritar cualquier opinión o persona.

II. Usos del lenguaje político

Tomamos como supuesta la situación planteada en la introducción, relacionado al fenómeno electoral, una conversación casual en la que dos amigos o conocidos se preguntan “¿por quién votaste en las anteriores elecciones?” para luego mencionar tres posibles respuestas: “yo voté por la izquierda”, “yo

voté por la derecha” o “yo voté nulo o me abstuve de votar”. Después de haber respondido surge el conflicto, si mencionas que votaste por la derecha te insultarán como alguien sin conciencia social, si votaste por la izquierda te relacionarán con personajes subversivos de la historia reciente del Perú, si votaste nulo te criticarán que no tienes identidad nacional y no te importa el futuro del país.

Sea cual sea la respuesta, el resultado es lo mismo: discusión irracional y sentimental. Los argumentos, o, mejor dicho, los enunciados defensores de cada lado carecen de un esquema argumentativo claro y racional cayendo en lo sensacionalista y emotivo. ¿Por qué se da esta situación?

Es usual que en este tipo de conversaciones no especializadas se enfoquen argumentos poco reflexivos y que son comentarios divulgados ya sea por las redes sociales o por los medios de comunicación tradicionales. De este modo, un televidente de un canal con un enfoque de derecha cada vez verá validado sus opiniones por consumir solo ese contenido, lo cual crea una esfera de información que no es crítica, todo lo contrario, reafirma estereotipos.

A este debe sumarse el fenómeno de las fake news o noticias falsas, en las cuales, por medio de la manipulación de imágenes o audios, de modo tradicional o con uso de la IA, logran reafirmar posturas extremistas de ambos lados. El exceso de información que circula en las redes ya no permite discrepar entre lo real y lo falso, asimismo el uso de la IA ha aumentado más la brecha para distinguir lo verdadero y lo ficticio.

Debe agregarse los programas de comentarios políticos, ya sea en la televisión nacional o en programas digitales como podcast o canales de divulgación en redes sociales. La gran mayoría solo reafirma estereotipos o comparte las noticias falsas como si fueran verdaderas, del mismo modo que glorifican a algún candidato político.

Es común en el Perú vivir esta clase de mesianismo, ya desde siglos anteriores existía el mito del “Inkarri²”, la figura mítica de que una persona realizará el cambio necesario. La reducción conceptual de

^{2 2} “Sería suficiente una rápida lectura de las diversas versiones sobre Inkarri para percatarse de que en realidad no estamos en presencia de un solo mito, sino ante una serie de relatos que se parecen porque responden a una búsqueda común: la cultura andina, su sociedad, definida frente a esta larga tragedia histórica que empezó con la invasión europea” (Ortiz Rescaniere, 1973, *De Adaneva a Inkarri*, pp. 129-130).

los analistas políticos sigue la fórmula mesiánica: el Perú está en problemas porque la izquierda no sabe gobernar, aparece un candidato de derecha que se opone a los valores del poder de turno, debemos elegirlo porque él causará un cambio solo por ser diferente.

No se hace un conocimiento completo acerca del proceso histórico peruano, o se analiza las políticas internacionales en relación a la gobernabilidad nacional o su influencia en nuestra economía. El mesianismo en la política ha llegado a extremos casi chauvinistas en el personaje de izquierda Antauro Humala; asimismo, por el lado contrario, se ha vuelto negacionista con Alberto Fujimori, presidente del Perú de 1990 a 2000, quien fue enjuiciado por delitos de lesa humanidad y sentenciado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. No obstante, los seguidores de Fujimori, llamados “fujimoristas”, niegan que él sea culpable de esos delitos afirmando que luchó por la patria, justificando sus delitos.

Vemos, entonces, dos extremos en la política peruana. Estos comentarios no son argumentos mediados o con algún sustento social o teórico, sino que son el reflejo de los sentimientos de la población o de los representantes políticos, de sus miedos o del resentimiento. A esto se le suma el fenómeno del mesianismo, que niega algún proceso histórico o lo reduce hasta el punto de mistificar ³su contenido, e instaura a una persona como el cambio en sí mismo.

A esta reducción de la interpretación de la política nacional se le puede increpar que tanto comentaristas como analistas no logran separar adecuadamente dos categorías existenciales, en primer lugar, lo real, lo empírico, que son los hechos que suceden y simplemente son. En segundo lugar, lo conceptual, las ficciones que creamos para poder comunicar ideas. Estas son ficciones las normas jurídicas, el Estado y sus instituciones; mientras que su correlato real son los hechos regulados en las normas, la administración pública y sus instituciones como sedes o personas.

En este sentido, cuando nos echan la culpa de nuestro voto, no es solamente que nos echen la culpa a nosotros sino a todo el sistema, pero el resentimiento que tienen necesita buscar culpables, por lo cual

³ Para una comprensión del proceso peruano en los últimos años se pueden revisar textos como “El Ocaso oligárquico, Lucha política en la escena oficial 1968-1975” de Henry Pease García, “El proceso de formación contemporáneo de Estado peruano” de Cesar Landa en “La constitución diez años después” o los textos de Iván Degregori editados por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

se atacan entre los votantes y dejan en calma a los representantes. Para esclarecer esta problemática es necesario dar una noción de Estado.

III.- La voluntad del Estado

El Estado, en teoría constitucional, tiene tres componentes principales: territorio, población y administración. Asimismo, dentro de sus características destaca la soberanía y su autodeterminación. A partir de aquí entendemos que el Estado es un ente distinto a su administración, por lo cual debemos separar a la ficción del Estado (Perú) con su administración temporal (Presidente, ministros, congresistas, etc.); siendo dos categorías existenciales distintas.

Por lo mismo, al ser el Estado un “ser” distinto a su administración, afirmamos que la voluntad de la administración no es necesariamente la voluntad del Estado. Para que exista una voluntad del Estado, ente ficcional, deberían estar alineados la voluntad de a quienes representa, es decir, la población.

Así, la población también tiene una voluntad, que en muchos casos no coincide con la voluntad de la administración. Este conflicto de voluntad crea tres posibles escenarios: uno afirmativo donde se crean espacios de diálogo para poder mejorar aquellas brechas volitivas, uno negativo donde la administración o la población está en contra del otro y busca su abolición o que pierden la posibilidad de expresión; finalmente, el tercero sería neutro, donde la administración realiza cambios arbitrarios pero la población tiene miedo o no le importa y no se queja para realizar algún cambio, sino que asume la arbitrariedad como propia.

Estos escenarios permiten visualizar al Perú en los escenarios negativos y neutro, de parte de la administración no hay una iniciativa transparente para comunicarse con la población, además de que en los últimos años han sucedido tantas reformas jurídicas que el Perú parece haber pasado por una revolución sin revolucionarios, con la aprobación y modificación de más de 250 leyes en los últimos tres años. No obstante, la población se queja de algunas normas, pero dejan pasar otras muy perjudiciales.

La prensa digital y clásica, enfocada en reafirmar una postura o a un candidato, aumentan las brechas de desinformación al no explicar el contenido de las leyes o al tratar de justificarlas como si fuesen para un bien mayor. Esto recae en incentivar posturas políticas extremistas.

Si separamos al Estado de su administración y tenemos entendido que la voluntad de la población tampoco es la voluntad del Estado, sino que la voluntad del Estado es tanto lo decidido por la administración en conjunto con la población, entendemos que si la población se queja de “el Estado” en realidad se queja de la administración; que si “el Estado no funciona” se refieren a la administración y no a las instituciones ficticias.

Por lo mismo, se puede estar en contra de la administración pública pero no del Estado, se puede estar criticando al Congreso, al poder ejecutivo o a los organismos constitucionales, pero en ninguno de esos casos se está atacando al Perú ni al sentimiento nacional que tenemos. Sino a sus representantes. Por lo tanto, cuando las noticias amarillistas o sensacionalistas comentan que quienes marchan no son patriotas, están en contra del Estado o de la democracia, en realidad se equivocan; solo están en contra de la administración, no del Estado o de la democracia.

Vemos, entonces, en sintonía con el primer punto acerca del lenguaje político, que existe una finalidad de división social en los comentaristas políticos. Ello se denota de que siempre que se pregunte sobre el tema político las personas cada vez se separan más, sin ser posible convivir entre personas que opten por el liberalismo o por el socialismo.

IV.- Culpabilidad

Entonces, enfocándonos en el problema de fondo ¿Alguien tiene la culpa de la situación en el país? Sería sencillo hacer una reflexión histórica acerca del Perú y verificar en qué punto los hechos políticos y sociales estuvieron en detrimento y verificar cuales fueron sus causas para poder mejorarlo. Sin embargo, el exceso de narrativismo en los análisis políticos, la creciente desinformación y la excesiva publicación de contenido falso hacen que cada día sea más difícil poder hallar las causas de los males del Perú.

Asimismo, un excesivo resentimiento ante una postura política ⁴hace que la oposición use argumentos falsos para atacar, ampliando la brecha de entendimiento en el país. Así, la izquierda culpa a la derecha

⁴ Me refiero a “postura política” y no a “ideología política” porque, siguiendo a lo mencionado por Augusto Salazar Bondy en su texto “¿Qué es la filosofía?” (1967), podemos entender ideología como una visión del mundo, una visión racional, una postura que tiene principios rectores que guían nuestras acciones. No obstante, los partidos políticos en el Perú no actúan acorde a principios sino a intereses, lo cual no me permite mencionar una “ideología” socialista o neoliberal, pues no hay un proceso de adhesión a sus principios ni a sus postulados. De este modo, las pseudo-categorías que usan los analistas

de todo lo malo que ha sucedido en el Perú y viceversa, la derecha le echa la culpa a la izquierda de todo lo malo sucedido en nuestra historia. No hay una mediación intelectual, tampoco fuentes verificables sobre sus opiniones; si estuviésemos hablando de filosofía griega, hemos elegido el camino del “no ser” de Parménides.

Finalmente, en la conversación cotidiana la culpa recae en el individuo, no en el partido político ni en la estructura social y jurídica preexistente; sino en mí y que voté mal.

Con este ensayo quiero terminar preguntándome ¿Qué hacer en caso nos mientan? Las instituciones democráticas presuponen una persona honesta que se candidatea, pero en América Latina es común que los políticos mientan, que tengan intereses distintos a la población; entonces se ha creado la cultura de elegir el “mal menor”. En los últimos años se ha candidateado a la presidencia Keiko Fujimori, hija del ex presidente y condenado por la CIDH Alberto Fujimori. En cada proceso electoral ha cambiado su narrativa, en 2011 desligándose de su padre, igual en 2016 mencionando que “los errores de padre no los comente el hijo”; pero en 2021 su nueva campaña política era reivindicando la figura de su padre y reconciliándose con su hermano. Actualmente está postulando a las elecciones del 2026 con la misma imagen de reivindicación a su padre, quien, por lo menos, tiene el rechazo de la mitad de la población peruana.

En las últimas elecciones no hemos decidido entre “izquierda o derecha”, “socialismo o neoliberalismo”, sino que hemos decidido entre el mal y el mal menor. De ahí que cualquier persona que se presente y se enfrente a Keiko será elegido(a) en lugar de ella, por todo el malestar que causó Fujimori al Perú, además del narrativismo reivindicativo que se están dando en los últimos años.

Por lo tanto, culpar a alguien porque votó por la izquierda o porque votó nulo, es un mal ejercicio mental que se replica en los peruanos. ¿Qué culpa tengo yo de no tener más opciones para votar? ¿Por qué debería tener la culpa yo, una persona de la población, de la violencia estructural que se está

políticos como “fujimoristas”, “cerronistas”, “vizcarristas”, “castillistas”, “antauristas” entre otros, no demuestra una adhesión ideológica, sino a que “mesías” siguen las personas. Estas pseudo-categorías solo ensancha las brechas de comprensión de la realidad política, llegando a desentendernos de la realidad política nacional. Sucede lo mismo con el popular término “caviar”, que se ha vuelto un insulto constante entre partidarios de izquierda para atacar a otras personas de izquierda pero que pertenecen a otro partido.

viviendo? ¿Por qué debe recaer en la población los errores de la clase dirigente, de la administración, si nosotros nos vimos obligados a elegirlos? Sin que en realidad sea nuestra voluntad elegirlos.

Estos límites a las instituciones democráticas deben actualizarse en la política peruana y latinoamericana, no por el exceso de sentimientos en la política (porque siempre habrá sentimientos en la política) sino porque las instituciones no se han actualizado correctamente en esta región.

Asimismo, debemos depurar nuestro lenguaje político y dejar de hacerle casos a los medios sensacionalistas, que en la actualidad aquellos medios de divulgación política o social se han convertido en programas de farándula que buscan separar a la población, pues si la población se pelea entre ellos, nadie estará en contra de la administración y al final la ficción del Estado quedará reducida a una figura vacía, a un concepto sin contenido.

Referencias

Landa Arroyo, C. (1989). El proceso de formación contemporáneo del Estado peruano. En VVAA. “La constitución diez años después. Fundación Friedrich Naumann.

Ortiz Rescaniere, A. (1973). De Adaneva a Inkarrí, una visión indígena del Perú. Retablo de papel.

Pease García, H. (1980). El ocaso del poder oligárquico, lucha política en la escena oficial 1968-1975. Tercera edición. Desco.

Salazar Bondy, A. (1967). ¿Qué es la filosofía? Vilock.